

## **Catecismo 1086 - 1090 EL MISTERIO PASCUAL**

### **LA LITURGIA, OBRA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD la Iglesia de los Apóstoles**

**2008**

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

*Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.*

**Punto 1086:**

*"Por esta razón, como Cristo fue enviado por el Padre, Él mismo envió también a los Apóstoles, llenos del Espíritu Santo, no sólo para que, al predicar el Evangelio a toda criatura, anunciaran que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos ha liberado del poder de Satanás y de la muerte y nos ha conducido al reino del Padre, sino también para que realizaran la obra de salvación que anunciaban mediante el sacrificio y los sacramentos en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica" ([SC](#) 6).*

*La afirmación central es que Jesucristo está haciendo con los Apóstoles, lo mismo que el Padre hizo con El: "Como el Padre me ha enviado, así, también, os envió YO.*

*Juan 20, 12:*

- 20 Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.*
- 21 Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.»*
- 22 Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo.*

*Dicho esto, hace que nuestra liturgia no solo sean palabras "bonitas", para expresar el sentido religioso del intento del hombre para llegar a Dios.*

*No se trata de eso, que es mucho más: **es un camino abierto por Dios para llegar a los hombres.***

*Es caer en cuenta de que antes de que nosotros buscásemos a Dios, Dios ya nos había salido a nuestro encuentro.*

La Iglesia es la enviada de Jesucristo, como Cristo fue enviado por el Padre. Es lo que llamamos "las misiones".

Esas misiones intratrinitarias son prolongadas en la Iglesia. Y también, la Iglesia, es una prolongación de la Encarnación: "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros".

Esa presencia encarnada, visible, tangible se prolonga en la Iglesia y se **prolonga en la acción litúrgica**.

También se afirma en este punto que Cristo tuvo una presencia entre nosotros y estaba expresando el envío de Dios Padre, no solo con las palabras que pronunciaba, también con lo que realizaba, con sus obras y milagros.

Los anteriores profetas se limitaban a recordar lo que decía la palabra; pero Jesús no solo se limitaba a ser un "comentador de la palabra de Dios", sino que Jesucristo la realizaba.

Marcos 6, 2:

2 Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y decía: « ¿De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos?

Su palabra era un "decir y hacer". Jesús ratificaba con las obras lo que había anunciado con sus palabras. Esto es lo que Jesús transmite a sus apóstoles, en la celebración litúrgica: **El anuncio y la realización a través de los sacramentos: la Iglesia anuncia y realiza**.

Cuando la Iglesia dice: "El Señor este con vosotros"; **Hace al Señor presente entre nosotros en la eucaristía**.

¿Con que autoridad puede decir la Iglesia "tus pecados te son perdonados...? Este es el misterio donde lo que el Padre dio a Jesucristo, es el mismo Jesucristo que se lo da a la Iglesia.

**Punto 1087:**

**Así, Cristo resucitado, dando el Espíritu Santo a los Apóstoles, les confía su poder de santificación (cf Jn 20,21- 23); se convierten en signos sacramentales de Cristo. Por el poder del mismo Espíritu Santo confían este poder a sus sucesores. Esta "sucesión apostólica" estructura toda la vida litúrgica de la Iglesia. Ella misma es sacramental, transmitida por el sacramento del Orden.**

Aquí está la clave de lo que se decía en el punto anterior: es la sucesión Apostólica.

Nosotros creemos en una Iglesia Apostólica, y ese es el cauce por el que el Señor ha querido prolongar dentro de su Iglesia su envío. Es un cauce que es una garantía para nosotros. ES por eso que la sucesión apostólica sea ininterrumpida.

Cuando en alguna comunidad (protestante) se ha interrumpido la sucesión apostólica, cuando los Apóstoles han dejado de imponer las manos a sus sucesores, entendemos que los sacramentos no tienen esa validez y no puede afirmarse que están realizando lo que significan.

Porque si el que realiza ese sacramento lo hace a título personal o no le ha sido transmitido por el obispo, y cuando se ha interrumpido la sucesión apostólica no tenemos esa garantía de que los sacramentos estén realizando lo que significan.

*Es por eso que la sucesión es calve para que los sacramentos tengan todo su poder de salvación.*

*Lo que se está subrayando, al fin, es que el Don viene de Dios.*

*El sacerdote que preside la ceremonia litúrgica no es un delegado de la comunidad, el poder de santificación del sacerdote viene de Cristo, y no de nadie más; y así lo que querido Cristo y él ha querido que ese poder sea recibido a través de la sucesión apostólica interrumpida recibida desde Jesucristo.*

*San Irineo, uno de los padres de la Iglesia, a la hora de distinguir cual era la Iglesia verdadera de las Iglesias heréticas; el pleiteaba con los herejes y les decía: "yo soy capaz de establecer la sucesión apostolica de la Iglesia hasta llegar a los Apóstoles; mientras que vosotros (los herejes) no tenéis vuestro origen en los Apóstoles de Jesucristo, y habéis surgido por "generación espontánea". Pretendéis ser los seguidores de Cristo cuando habéis nacido antes de ayer.*

*Esto también ocurre en nuestros días, que surgen sectas que pretenden ser la auténtica seguidora de Jesucristo. La pregunta es: ¿Dónde estabais el siglo pasado o en el siglo VI?.*

*Esta sucesión apostolica, que ha sido donada a la Iglesia a través del sacramento del orden, que viene a ser como la columna vertebral de este cuerpo que es la Iglesia.*

*Esta sucesión apostolica también nos recuerda como Cristo ha querido estar permanentemente entre nosotros: "lo que atéis en la tierra quedara atado en el cielo... a quienes perdonéis los pecados les quedaran perdonados, a quienes se los retengáis les serán retenidos... quien a vosotros os recibe a mí me recibe, quien a vosotros os rechaza a mí me rechaza".*

**Punto 1088:**

***"Para llevar a cabo una obra tan grande" —la dispensación o comunicación de su obra de salvación— «Cristo está siempre presente en su Iglesia, principalmente en los actos litúrgicos. Está presente en el sacrificio de la misa, no sólo en la persona del ministro, "ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz", sino también, sobre todo, bajo las especies eucarísticas. Está presente con su virtud en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su Palabra, pues es Él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura. Está presente, finalmente, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20)» (SC 7).***

*El pasaje del monte moria, donde Abraham fue a ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac. Aquello era una imagen del sacrificio de Jesucristo.*

*Pero en la santa misa, Cristo, en cierto sentido es Abraham, y en otro sentido es Isaac, a la vez:*

***Cristo ofrece, y Cristo es el ofrecido.***

*Cristo hizo una ofrenda voluntaria: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"*

*Pero en esa ofrenda no le presenta victimas exteriores, sino que lo que presento fue su propia voluntad la que le ofreció al Padre: "Padre que se haga tu voluntad y no la mía"*

Algunos le ofrecen "cosas" Dios. Algunos le ofrecen su dinero, una mortificación... Pero Cristo se ofreció a sí mismo: "El mismo su ofrenda".

Es por eso dice este punto:

**Está presente en el sacrificio de la misa, no sólo en la persona del ministro, "ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz", sino también, sobre todo, bajo las especies eucarísticas.**

**Esta presencia del Señor se extiende al resto de los Sacramentos.** En los demás sacramentos, la presencia de Cristo es un poco distinta, a la de la eucaristía.

Tal y como dice: ***Está presente con su virtud en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza.***

No se refiere a la "virtud" en el sentido de santidad, sino que se refiere en el sentido de "acción": **Cristo, en la eucaristía ESTA; en los demás sacramentos ACTUA.**

Claro que no se puede "Actuar", sin "Estar". Es más: "porque esta, actúa".

**Otra forma de presencia en la liturgia, es la de la palabra:** Cuando se proclama la palabra de Dios, es Cristo mismo el que habla, y se dirige a mí.

***Está presente en su Palabra, pues es Él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura***

No se trata de leer una historia pasada, sino que tenemos que actualizar en nuestra fe esa virtud, esa capacidad que tiene la palabra de Dios de ser dicha a "mi en persona".

Es un "desperdicio de la palabra de Dios", que salgamos de la celebración litúrgica sin habernos "apropiado" de la palabra que hemos escuchado.

Y termina este punto diciendo:

***Está presente, finalmente, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"***

A Cristo lo podemos "imaginar" de otra forma: es "alguien que reza con nosotros", para enseñarnos a orar y a dirigir nuestras palabras al Padre. **Él nos enseña a decir Padre-nuestro.**

Punto 1089:

***"Realmente, en una obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a la Iglesia, su esposa amadísima, que invoca a su Señor y por Él rinde culto al Padre Eterno" (SC 7).***

Estas dos finalidades se funden y se confunden: ***Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados.***

Por qué: "¿Cuál es la Gloria de Dios?". Lo que le da la Gloria de Dios es el "**bien del hombre**".

Y el hombre alcanza su "**Bien**" cuando se olvida de sí mismo y le da la Gloria a Dios.

En Teología se dice que **el fin primario de la vida espiritual es la Glorificación de Dios, y el fin secundario es la santificación del hombre**; Pero aunque es primero la Glorificación de Dios, es imposible Glorificar a Dios sin la santificación del hombre.

A veces se nos ha "vendido" que si te ocupas de las cosas de Dios no te ocupas de tu propio bien, pero Jesús dice "**Buscad primero el Reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura**".

En la eucaristía proclamamos: ¡**Gloria a Dios en el cielo...!**. O en el rosario: **Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo... etc.**

Dice este punto:

***Cristo asocia siempre consigo a la Iglesia, su esposa amadísima, que invoca a su Señor y por Él rinde culto al Padre Eterno.***

La Iglesia está perfectamente asociada a este doble quehacer: Glorificar a Dios y santificar a los hombres: **esa es la razón de ser de la Iglesia.**

Punto 1090:

***"En la liturgia terrena preparamos y participamos en aquella liturgia celestial que se celebra en la ciudad santa, Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos, donde Cristo está sentado a la derecha del Padre, como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero; cantamos un himno de gloria al Señor con todo el ejército celestial; venerando la memoria de los santos, esperamos participar con ellos y acompañarlos; aguardamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, hasta que se manifieste Él, nuestra vida, y nosotros nos manifestemos con Él en la gloria" (SC 8; cf. LG 50).***

SE nos describe la unión que hay entre la liturgia de la tierra y del cielo.

En la tierra estamos preparamos la liturgia celestial.

Los sacramentos son caducos, en la vida eterna no habrá sacramentos, no serán necesarios.

Pero lo que sí que habrá en el cielo es la **liturgia**, aunque no haya sacramentos; porque los sacramentos son como la "iniciación de la liturgia", y en el cielo tendremos la "eterna liturgia".

Y para empezar a gustar del cielo tendremos que empezar a gustar de nuestras liturgias y gozar de ellas.

Difícilmente vamos a desear el cielo, si vivimos aquí la liturgia de una manera aburrida. (*Si me aburro en la misa del domingo... como para pensar que el cielo es una liturgia eterna...*).

Dice este punto:

***Donde Cristo está sentado a la derecha del Padre, como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero.***

En el antiguo Testamento, en el templo de Jerusalén, estaba un lugar santo: el tabernáculo, donde se adoraba la presencia de Dios.

Estaba tapado por el "velo del Templo" el "santa sanctorum".

Pero el auténtico tabernáculo no está aquí en la tierra sino que está en el cielo, es allí donde está la presencia de Dios. Cristo esta "presidiendo la liturgia celestial".

Lo dejamos aquí.